COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR PERSEGUIDO, Y TRAYCION VENGADA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Ramon de Moncada.
Duron, Lacayo.
El Rey de Napoles.
El Conde Arnesto.
Martin, Carlos, y Celio.
Matilde, Infanta.
Octavia, Dama.
El Conde de Barcelona.
El Duque de Ferrara.
Cardento Labrador.
Alberto viejo Labrador.
Laura, Labradora.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y sale un alarde de Soldados, y à la postre Duron, y Don Ramon con baston de General.

D. Ram. CEsse el belico furor,
haced alto en essa parte,
no espante el rigor de Marte
las delicias del amor.
Vanse los de acompañamiento.
Dur. Tras de una tan larga ausencia,
buscar amor, es gran yerro,
que para lograr destierro
tiene amor poca paciencia.
d. Ram. Mal conoces el valor
de mi Matilde divina.
Dur. Pues que es muger imagina.
d. Ram. Piedra dixeras mejor
en firmeza. *Dur.* Yo imagino
à toda muger beleta,
no quisiera ser Profeta
en tu amor. *d. Ram.* Que desatino:
Solo esperanzas me diò
quando à la guerra parti,
con esperanzas venci.
Dur. No me contentàra yo
con esperanzas no mas,
sin adquirir possession.
d. Ram. Aquesse es otro escalon.
Dur. De espacio subiendo vàs.
d. Ram. De espacio es subir de un buelo
(si el gusto à la dicha igualas)
sin ser de Icaro mis alas,
à la esfera de su cielo?
Dur. Tu, aunque eres hijo segundo,
del Conde de Barcelona,
y merece tu persona
ceñir el Cetro del mundo,
tienes gran competidor,
señor, en el Conde Arnesto,
rico, y poderoso. *d. Ram.* Presto
veràs si triunfa mi amor.
Dur. La hija del de Ferrara
(Octavia del Cielo Estrella)
te adoraba, y es muy bella.
d. Ram. Que haces ofensa repara,
à mi Matilde adorada,

que aunque quise un tiempo à Octavia,
solo la memoria agravia
de aquella aficion passada.
Dur. Por Dios, que abren el balcon.
d. Ram. Las caxas la han avisado,
sin duda, de que he llegado,
retirate allì, Duron.

Retirase Duron, y sale la Infanta Matilde à la ventana.

Inf. O valiente Capitan,
vos seais muy bien venido.
d. Ram. Pues que verè merecido
la luz que essos soles dàn,
yà no ay rigor que temer,
ni gloria que desear.
Inf. Solo vivis de matar,
como tan diestro en vencer.
De todo llevais despojos,
y os temen hasta las damas.
d. Ram. Solo me rindo à las llamas,
y à los rayos de essos ojos.
Inf. Còmo venis? *d. Ram.* Como quien
resucita de una ausencia.
Inf. Yà me parece experiencia
aquessa, de querer bien.
d. Ram. Despues que essos ojos vì,
no tengo libre alvedrio,
desde entonces no soy mio,
que libertad, y alma os dì.
Inf. Y què podrè decir yo,
quando vì vuestra partida,
sino que quedè sin vida,
hasta que oy resucitò.
No preguntò la victoria,
que quien à mi me ha vencido,
quien se le avrà resistido?
d. Ram. Solo en nombre, y memoria
vencì otro Alcides segundo
por estàr tu de mi parte.
Inf. Con nombre de amor, y Marte
puedes conquistar el mundo.
Quise ganar las albricias
de mis dichosos empleos,
y en alas de mis deseos
volè, si gozar codicias

Sale el Conde Arnesto al paño.

la ocasion, aquesta noche
à la puerta del jardin
te aguardo. *d. Ram.* Dichoso fin
de mi esperanza, tu coche
apresuramos hermoso,
pica aprisa los cavallos,
aunque buelva à despeñarlos
Faetonte en el espumoso
pielago, camina aprisa,
inclina la frente al màr,
y tarda un siglo en tornar
à dàr al Alva su risa.
Inf. Porque mi padre no aguarde
me voy con tal prisa, à Dios,
vèn entre la una, y las dos,
y el Cielo tu vida guarde. *vase.*
d. Ram. Contarele los minutos
al Sol, que en su veloz buelo,
ruego à Dios (como yo quiero)
passe, y que tienda sus lutos
la noche capa de amantes,
y le pido por favor
no saque el amparador
de sus Estrellas brillantes.
Dur. Loco estàs.
d. Ram. El sesso es poco,
que si en tal favor no pierdo
el sentido, no soy cuerdo,
y lo serè estando loco.
Yà no ay mal que rezelar,
esta noche en el jardin
me aguarda mi serafin.
Dur. Librete Dios de un azar.
d. Ram. Azar en tan breve espacio?
Dur. Si, que en un breve momento
barajàra mas de ciento
la embidia, duende en Palacio.
d. Ram. Casi à risa me proboca
tanto avisar, y temer.
Dur. Un azar se viò caber
entre la traza, y la boca.
d. Ram. Mi buena suerte me guia,
al Rey le quiero ir à dàr
cuenta, y luego ir à gozar

la feliz ventura mia.
Dur. Yà tienes de aquesse modo
tu partida acomodada,
plega à Dios no aya gatada,
y nos quedemos de lodo. *vase.*

Sale fuera Arnesto.

Arn. La industria podrà lograr
lo que el ruego no ha podido,
que al astuto, y atrevido
suele fortuna ayudar.
Nunca ha tenido un favor
mi fee, de Matilde ingrata,
que oy darme la muerte trata
con tan gran competidor.
Pero aunque mas la desvela
el amor de Don Ramon,
yà yo en mi imaginacion
he fabricado cautela
con que la pueda gozar
en nombre del Español,
que es solo, su norte, y sol,
en que se suele abrasar.
Mas yo eclypsarè sus rayos,
venciendo con mis ardides,
mas que èl venciò en tantas lides,
si mis cautelas, y ensayos
consiguen felize fin,
guiame, pues eres Dios,
amor, que antes de las dos
pienso cortar del jardin
la flor mas hermosa, y bella,
si amor me dà su favor,
y disculparàme amor,
que los Cetros atropella.

Vase, y salen Duron, y Martin.

Dur. Saca la espada, Martin.
Mart. No sacarè, vive Dios,
que siendo amigos los dos,
sin saber principio, y fin
de vuestro enojo, es error
arrojarnos à reñir,
que se suele arrepentir
quien no lo piensa mejor.
Dur. Què mayor causa, que aver
usurpandome à Laurencia,
es buena amistad de ausencia?
Mart. Pretendola por muger,
y no he entendido jamas,
que aya sido tu respeto.
Dur. Tu llevas un buen sugeto,
Cruz, y Calvario tendràs.
Mart. Duron, yo estoy satisfecho,
y ella de mi està contenta.
Dur. Pues si està hecha la venta,
hagate muy buen provecho.
Mart. Vestida de verde ayer,
te pareciera un Abril.
Dur. Menester ha peregil
para poderse comer.
Mart. Yo, Duron, estoy contento,
yà deseo estàr casado.
Dur. Jamàs he sido inclinado,
aunque santo, al casamiento.
De suerte me he reportado,
si por vida de Duron,
que te tengo compassion
en vez de estàr agraviado.
Y la colera reprimo,
que solo en verte casido
quedas harto castigado,
y de tu mal me lastimo.
Mart. Pues por què causa no quieres
casarte? *Dur.* Por escusar
mi gusto de contentar
los varios de las mugeres.
Ay muger follona, y floxa,
fea, fragil, y fruncida,
con un ceño de por vida,
sin saber porque se enoja.
Ay muger que si se entona
hace al marido callar,
y en materia de mandar,
ella ha de ser la mandona.
Pues si acaso està preñada,
y si por desdicha ay suegra,
yo le mando suerte negra
con la suegra, y la antojada.
Y pintèmos que no es
nada de lo que aqui cuento,
no es temerario tormento

esto de estoy, y con el mes.
Pues si es necia, ò melindrosa
enterramiento es de vivos,
y al fin perder los estrivos
si acaso es vieja, y zelosa.
Si la miras Serafin,
à quien ay que no amedrente,
no le salgan à la frente
las astas de Medellin.
Mart. Todo el gusto lo atropella.
Dur. Y el disgusto lo agua todo,
del polvo se hace el lodo,
y del rayo la centella.
Pero, pues, nuestra question
viene à convertirse en paz,
vamos à tomar solaz
en el primer bodegon.
Mart. Baco los pesares quita,
vamos à echar una azumbre.
Dur. Assi nuestra pesadumbre
serà pendencia mosquita. *vanse.*

Salen el Rey, y el Conde Arnesto.

Rey. Esso decis, Conde Arnesto?
Arn. Conviene que aquesta noche
le entretenga vuestra Alteza,
que me han dicho que traydores
vienen de España à matarle,
y disfrazados se esconden,
con alevosos intentos,
quatro à esta causa en la Corte.
Es valiente Don Ramon,
y digno de los favores
que le hace vuestra Alteza.
Rey. Y los merece mayores.
Quando Don Ramon no fuera
hijo del ilustre Conde
de Barcelona, sus hechos,
y sus heroicos blasones
le ilustraban, y le hacian
digno de inmortales bronces.
Arn. El viene à besar tu mano,
que rija el Cetro del Orbe.
Rey. Yo à Ramon entretendrè,
que no ay cosa que me importe
mas que su vida.
Arn. Esso es cierto.
Rey. Vos, de secreto dad orden,
que los traydores se prendan.
Arn. Rondarè toda la noche
por lo que el gusto interessa
en el peligro que corre
la vida de Don Ramon,
que es mi amigo.
Rey. Eres muy noble.
Arn. Importa que Don Ramon
la causa del caso ignore;
que es su ardimiento bizarro,
y buscarà los traydores,
anteponiendo al peligro
el valor del pecho joven.
Rey. De todo estoy prevenido.
Arn. Bien mi intento se dispone.

Salen Soldados de acompañamiento, Duron, Don Ramon con baston de General.

d. Ram. Dame los pies, gran señor.
Rey. Los brazos es bien que goze
quien tambien sabe emplearlos
entre enemigos pendones.
d. Ram. Quien se me ha de resistir
si yo peleo en tu nombre?
Rey. Còmo vienes?
d. Ram. Vitorioso.
Rey. Tendrè gusto que me informes
del sucesso. *d. Ram.* Alto Monarca,
mi dicha, y tus glorias oye:
Embarquème, como sabes,
en tus Galeras velozes,
cortando las crespas olas
por el pielago salobre.
Corridas costas, buscando
los sobervios Galeones
de Amurates; que de Alvania
ha sido azerrimo azote.
Lleguè à la Isla de Rodas,
que desciende gente noble
dèl, que en tierra, y mar
tiene fuertes prevenciones.
Formaba su gruessa Armada,
en la playa, un fuerte monte,

va-

vanagloriandose al viento
las velas, del màr pabones.
Oprimian los cercados,
por la tierra corredores,
y por el màr con trabucos,
que despide el fuerte bronce.
El valeroso Maestre
quiere probar los rigores
de la hambre, que padecen
ricos, y plebeyos pobres.
Pero los tristes cercados,
viendo en tantas afficciones
la Ciudad sin bastimentos,
sin admitir dilaciones.
Le aconsejan que à partido
se dè, pues sabe que comen
en este prolijo cerco
perros, gatos, y ratones.
Y que mueren mas de hambre,
que con el plomo, ni estoque
à manos del enemigo,
y alzando al Cielo las voces,
hombres, niños, y mugeres,
unanimes, y conformes,
quieren restaurar las vidas,
aunque la infamia las compre,
que es monstruo tan atrevido,
que no ay fama que no borre.
Perplexo entre tantas dudas,
el gran Maestre responde,
que yà trata del remedio
que mas à todos importe.
Con esto se sossegaron,
y el Maestre aquella noche
passò casi en oracion,
pidiendo à Dios, pues socorre
los afligidos, que acuda
à los que por la Fè ponen
las vidas, honras, y haciendas.
Y rendido al sueño, oye
una voz, que le assegura
el socorro, y dispertole
con singular alegria:
y apenas el Alva rompe
el velo de las tinieblas,
y coronan de arreboles
los rayos del rubio Apolo
à las cumbres de los montes:
Quando un Soldado, que hacia
centinela en una torre,
que descubria del màr
las velas que por èl corren,
catorce millas distantes;
viò mi Armada, y alegrose,
y diò nuevas del socorro,
porque al punto reconòce,
que eran insignias Christianas,
en mesanas, y faroles.
Causò la nueva gran gusto
entre los cercados pobres,
que sus muertas esperanzas
resucitaron entonces.
Sacò su gente à campaña
el Maestre, con tal orden,
que desamparan las tiendas,
y à los baxeles se acogen
los Turcos, que descuydados
estaban, y porque logren
mejor su suerte, las mesas,
entre ricos pabellones,
combidan con las viandas,
y el que passò muchas noches
sin cenar, yà no apetece
manjares que no le sobren.
En tanto que se divierten
en el combate disforme,
acometì con mi Armada
en tres fuertes batallones,
despertando con mi salva
sus dormidos Galeones.
Formò el humo pardas nieblas
donde granizando el bronce
oprimido del salitre,
Naves abre, y pechos rompe.
Travòse la escaramuza
desde las nueve à las doce,
temblando al furor de Marte
los remotos orizontes.
Echè à pique treinta y cinco
baxeles de los mejores,
que en la armada de Amurates
velas, y jarcias descogen.
Conociò el Turco su ruìna,
y se escapò con catorce

Galeones, y Fragatas
à Constantinopla, adonde
se quiso desesperar;
ochenta vasos mayores
ganè, llenos de riquezas,
de tiros, y municiones.
Rescatè ocho mil Christianos,
trocando el remo, y prisiones
por la libertad amable;
murieron doce mil nobles
Turcos, sin muchos plebeyos,
marineros, y peones,
que passan de treinta mil;
fueron los esclavos doce
mil, y el oro, y la plata
passa de quatro millones.
Trigo, arroz, vizcocho, y queso,
de tres Naves las mayores,
saquè para bastecer
(sin que la hambre blasone)
tres años à los de Rodas,
que eternizaron sus nombres,
en la sangrienta batalla,
y entre los Turcos feroces,
parecian los cruzados,
de Alvania fuertes Leones,
ò que Jupiter en ellos
desataba exalaciones
de rayos sobre los Turcos;
hasta los bravos bridones
à las yeguas mas lozanas
no perdonaban entonces.
No pretendieron esclavos
los de Rodas, y assi al golpe
de la muerte, dieron fin
los que à su piedad se acogen.
Ganaron quarenta piezas
de batir, y assi con doble
guarnicion, y bastimentos,
y orgullosos corazones,
al poder del bravo Turco
el fuerte animo disponen.
Agradeciòme el Maestre
el socorro, que en tu nombre
llegò à tan buena ocasion,
y prudente reconoce
la obligacion en que queda
à tu grandeza, que goze
estos despojos que ofrezco,
y ojalà fuera del orbe
el laurèl, porque tuviera
dueño à mi gusto conforme.

Rey. Y yo quisiera tener
(manifestando mi amor)
con que premiar tu valor,
porque es corto mi poder.
Y assi acortando los plazos,
porque mi amor satisfaga,
para principio de paga,
llega Ramon à mis brazos.

d. Ram. Podrè decir que de un buelo
mi humildad, ser, y baxeza,
llegò à tocar la grandeza
de la esfera de esse cielo.

Rey. En mi Reyno has de mandar
como mi misma persona,
y si la regia Corona,
impartible, y singular,
se pudiera dividir,
la mitad della te diera,
porque laurèl se ciñera
quien Reyes hace huir.
Mas yà eres Rey en mi idèa,
y te dà el Cetro mi amor,
y el nombre de mi mayor
amigo, y porque se vèa,
que comienzo à acreditar
mi obligacion como amigo,
venid Don Ramon conmigo
aquesta noche à cenar.

d. Ram. Que acorte, y limite, ruego,
vuestra grandeza el favor,
que en tantos golfos de honor,
invicto, señor, me anego.
Como caracter imprimo
el favor que reverencio,
porque responda el silencio
que con el alma le estimo.
Aunque el favor perdonàra, *ap.*
si mi gloria ha de trocar
aqueste encuentro en azar,
bien teme el alma, y repara.
Aunque lugar para todo
me puede ofrecer fortuna,

entre

entre las dos, y la una
es la hora, y avrà modo,
para gozar la ocasion.
Rey. Vamos, amigo.
d. Ram. Gran nombre.
Rey. Solo lo merece un hombre,
que tiene vuestra opinion.
Dur. Pues aqui ay cierto Soldado,
que aunque corto en el hablar,
no lo ha sido en pelear.
d.Ram. Calla necio. *Dur.* Yà he callado
vive Dios, como un Cartuxo,
y he hecho mucho à reprimir
lo que me importa decir,
y estoy con notable fluxo
de palabras que me ahoga
por no echarlas de una vez,
como si à la pobre nuez
cerràra el passo una soga.
Rey. Gustarè oìr vuestros hechos,
que mostrais tener valor.
Dur. Hable esta espada, señor,
probada en los Turcos pechos.
Enseñada à rebanar
cabezas, y Turcos cuellos,
tiñendo la sangre dellos
las verdes aguas del mar.
Tal vez huvo, que un reves,
sin otras muchas destrezas,
à tres dexò sin cabezas,
rodando à un tiempo à mis pies.
Y al momento se empezò
à declarar la victoria,
que tambien en tanta gloria
tengo alguna parte yo.
Rey. Bien està, dadle quinientos
escudos. *Dur.* Quinientos años
vivas el que no usa engaños *ap.*
no espere verse en aumentos.

Vanse todos, y queda Duron solo.

Lleve el diablo à quien ha muerto
en su vida, ni un mesquito,
soy valiente de poquito,
y gallina al descubierto.
Don Ramon es la privanza,
del Rey en esta ocasion,
tambien privàra Duron
si no ay fortuna, y mudanza.
Yo con quinientos escudos?
yà me juzgo perulero,
Don Duron llamarme quiero,
que nunca ay dineros mudos.
Y yo como significo
en la idèa mi riqueza,
se me ha puesto en la cabeza
la gravedad del ser rico.
El que naciò rico, y noble,
es siempre afable; y cortès,
y el que pobre, al rebès,
que muestra altivèz al doble.
Y assi yo me considero,
que para hablar à mi amo,
tengo de ser yo el reclamo
que dè el aviso primero.
Y me he de hacer estimar
por vida de Don Duron,
no piense qualquier pajon
llegarse assi à negociar.

Ponese muy grave, y sale Martin.

Mart. Señor Duron, à pedir
vengo. *Dur.* Venga el memorial.
Mart. Que pues su nobleza es tal,
que no se puede encubrir,
me preste. *Dur.* No ay que tratar;
que presto oliò los escudos, *ap.*
yo les darè treinta nudos.
Mart. Porque tengo de rondar,
para esta noche el coleto.
Dur. Quien sois?
Mart. Yà me desconoce:
Martin soy, assi te goces.
Dur. Mentecaton indiscreto,
no advertis con quien hablais?
Nunca està en un ser la Luna,
y assi, tambien la fortuna
se muda, grossero estais.
Mart. Pues quien causa esta mudanza?
Dur. Causala mi altivo valor,
yà introducido à señor,
gozando una gran privanza.

Y assi, yà es mucha baxeza
entretenerme con vos;
dad memorial, ò id con Dios,
no me quebreis la cabeza.

Mart. Sin duda se le ha subido
del licor de Baco el humo,
ò que està loco presumo.

Dur. Còmo yà no os aveis ido?

Mart. Quiero seguirle el humor: *ap.*
perdone Vueseñoria
mi necia descortesia.

Dur. Andad, yo os harè favor,
porque me aveis satisfecho
en conocer vuestra culpa,
mas la ignorancia os disculpa,
vedme despues. *vanse.*

Mart. De provecho
me ha de ser el adular,
muy bien assi lo acomodo,
seguirle su gusto en todo,
que es figura singular.

Vase, y sale el Conde Arnesto de noche.

Arn. O noche, madre de engaños,
capa de embustes, y enredos,
encubridora de hurtos,
de trayciones, y embelecos!
Cubre con tu negro manto
las luces del firmamento,
ayudando à mis cautelas
en la conquista que emprendo.
Goze yo à Matilde hermosa,
temple sus llamas mi fuego,
y luego acabe mi vida
à manos del menosprecio,
que amor sin correspondencia
es riguroso tormento,
con las cuerdas del desden
en el potro de los zelos.
A gran riesgo me aventuro,
mas si se logra mi intento,
es muy pequeño peligro
por el interès que espero.
Que como es mi amor gigante,
no puede rendirse al miedo,
que en el pecho mas cobarde
cria amor atrevimientos.
Antes piensò que he venido
del aplazado concierto,
mas para aguardar los plazos
tiene amor poco sossiego.
Ay Matilde de mi vida.

Sale la Infanta à la ventana.

Inf. Aunque no ha llegado el tiempo
que señalè à Don Ramon,
como con cuydado espero,
vengo à ver si se adelanta
en alas de mis deseos.

Arn. Sino me engaño, parece
que la ventana han abierto.

Inf. Sin duda, que es Don Ramon
à quien en el alma tengo:
Sois vos, mi bien? *Arn.* Quien pudiera
ser sino yo? satisfecho,
que el Cielo està de mi parte,
pues sois, señora, mi cielo.
Escusemos los testigos,
que puede encubrir el velo
de la noche, y hacer daño
à nuestro amante secreto,
que aun estas murtas me pesa,
que escuchen mis tiernos ecos.

Inf. Sois mi adorado Español,
tan galàn como discreto,
que es propio manjar del alma
el don del entendimiento.
Yà baxo à abrir el jardin,
que yà como à esposo puedo
daros entrada en mi casa,
pues os la he dado en mi pecho.

Baxa à abrir.

Arn. Quien tales razones oìa,
no es mucho que pierda el sesso,
que tambien quita el sentido
como el pesar el contento.

Sale la Infanta.

Inf. Entrad, mi bien. *Arn.* Dulce nombre,
yà ningun temor rezelo.

Inf. Entrad, gallardo Español,
amado, y querido dueño.

Arn.

Arn. Entro con piel de Esau, *ap.*
engañando à un Isac nuevo,
y hurtando la bendicion
qual Jacob, al heredero.

Vanse, y sale Duron de noche.

Dur. O noche, del sueño madre,
y amparo de boquiabiertos,
que quitan à un cuerpo humano
lo que le concede el tiempo.
Quantos avrà que te aguarden
que cuelgues el capuz negro,
para estar idolatrando
rejas, que son de sus yerros.
Serenissimos señores
ay, que se estàn al sereno,
desde que el Cielo lo embia,
hasta que despierta Febo.
A que me mandò mi amo
aguardar en el terrero,
que aunque el Rey le quiere mucho,
que le quiere mas entiendo
Matilde, y èl lo merece,
que es galàn, noble, y discreto.
Ello algo pica en traycion,
pero como amor es ciego,
nunca mira inconvenientes,
que es desleal, y embustero.
He de ser rocin de posta?
parezcolo en el passeo,
pues por Dios que estàn los cascos
mas para rendirse al sueño,
que para estar hechos grullas;
yà vienen los mensajeros,
anuncios del sueño todos,
Jesus, Jesus, no ay remedio.
Rendido estoy, y anegado
entre este mar de bostezos,
aqui sobre la rodela
la cabeza arrimar quiero.
Dormirè una tragadilla,
que si el sueño descabezo,
como Argos vigilante
estarè, à Dios me encomiendo.

Echase sobre la rodela, y duermese, y dicen dentro, como que juegan al ajedrez.

Rey. Jaque de aqui.
d. Ram. Aquesso no,
que ay defensa en este toque,
como en la dama no toque,
no perderè el juego yo.
Rey. Con esta treta de fama,
mal defenderla podràs.
d. Ram. No juego esta noche mas,
pues he perdido la dama.

Despierta Duron, y vè salir al Conde Arnesto.

Dur. Yà el sueño descabezè,
el miedo me ha despertado,
que apenas avia cerrado
los ojos, quando soñè,
que mi amo avia venido,
y que sin mas intervalos,
me espantaba el sueño à palos;
pero sueño al fin ha sido.
Quiero bolver à dormir;
mas parece que la puerta
del jardin he visto abierta,
y della veo salir
un hombre, si es Don Ramon?
èl serà, no ay que dudar,
cierto es, pues no le vì entrar,
que dormì como un liron.
Mas si gozò la hermosura
que le tiene en tal cuydado,
mi descuydo avrà olvidado
con tan felice ventura.
Señor, si favorecido
vienes de tu buen empleo,
y has cumplido tu deseo,
los pies, y albricias te pido.

Dale Arnesto de cintarazos.

Arn. Aparta villano. *Dur.* Yo,
confiesso que me dormì,
perdona si te ofendì:
quieres que te siga? *Arn.* No. *vase.*
Dur. Buenas albricias, por Dios,
que me diò, à lo que imagino,
en la cabeza: cochino,
buenos andamos los dos.
El en su gusto engolfado,
yo engolfado en mi desvelo,
de su sinrazon apelo,

es un Neron enojado.
Mas si la colera passa,
es de afable condicion,
yà sacais chichon Duron,
del juego de passa passa.

Sale Don Ramon de noche.

d. Ram. No he podido venir antes,
que despues de aver cenado,
el Rey me tuvo ocupado
en negocios importantes.
Y ultimamente juguè
el juego del ajedrèz,
como un captivo de Fez
las dilaciones passè.
Disculparme he con la Infanta,
que por el gusto del Rey
no cumplì de amor la ley;
si fuesse mi dicha tanta,
que llegue à tal ocasion,
que goze tan alto empleo;
por ser mia no la creo
tal dicha. *Dur.* Este es D. Ramon.
d. Ram. Quien và? quien es?
Dur. El demonio.
d. Ram. Ola, quien và? eres Duron?
Dur. Preguntalo à este chichon,
que èl te darà testimonio.
Sales de gozar la Infanta,
y porque albricias te pido
del deseo conseguido,
despues de pretension tanta,
me pagas à cintarazos,
quando yo me prometì
cavallerizo por ti,
ò que me dieras los brazos.
d. Ram. Què dices, Duron amigo?
Dur. Que saliendo del jardin
de gozar tu serafin,
me diste el premio que digo.
d. Ram. Vive Dios, que vengo aora,
que con el Rey he jugado,
y es causa de que he tardado.
Dur. Pues siempre el que tarda llora.
D. Ram. No me apureis la paciencia:
què un hombre salir has visto?
Dur. Hombre saliò, vive Christo,
y de muy gentil presencia.
d. Ram. Duron, mi desdicha es cierta;
sin duda alguno ha gozado
la ocasion, que se ha passado
à mi suerte en todo incierta.
Si hombre saliò por la puerta,
sin duda à tiempo llegò,
que la bendicion me hurtò,
que el que nace sin ventura,
nunca goza coyuntura,
que la fortuna le diò.
Mas por ventura seria
de otra dama otro galàn,
cuyos conciertos podràn
tener como yo tenia;
pero en ser la suerte mia
no llegarà à tal estremo:
en vivo fuego me quemo
rezeloso de mi daño,
y à manos del desengaño,
que tengo de morir temo.

Apartase Duron, y sale la Infanta à la ventana.

Inf. Es mi D. Ramon? *d. Ram.* Señora,
quien se atreviera à llegar
à este sagrado lugar,
sino un alma que te adora?
Inf. Còmo os partisteis aora,
tan aprisa de mis brazos,
dexando los tiernos lazos,
que pudo texer amor,
la prisa engendrò temor
en tan limitados plazos:
Quieres que te buelva à abrir?
d. Ram. No, que temo cierto azar,
que ha de trocar en pesar
gloria que empezò à vivir:
yo me buelvo à despedir. *ap.*
Queda, señora, con Dios,
que quien me aparta de vos,
es mi desdichada suerte,
porque es golpe de la muerte
el que divide à los dos.
Inf. Vivid mil años, mi bien,

que os merezco essa fineza
al passo de la firmeza,
que os pago en quereros bien,
no ay rezelo, ni desdèn,
que pueda temer mi estrella,
porque los reflexos della
viven à la luz del Sol
vuestro, gallardo Español,
que la embia pisa, y huella.
Venid otra noche temprano,
y el Cielo essa vida guarde. *vase.*

d. Ram. El que no ha llegado tarde,
fue el que ganò por la mano,
que yo no bolverè es llano,
à probar mano otra vez;
pues en aqueste ajedrez,
que tabla de amor se llama,
perdì la mano, y la dama,
por una treta soez.
Echò el resto mi fortuna
en atropellar mis dichas,
quien naciò para desdichas
no espere ventura alguna;
yà iba en creciente mi luna,
y quando la esperè llena
un eclypse la condena
à perpetua obscuridad,
robando su claridad
con sombras de luz agena.
Ven acà, Duron amigo.

Dur. Tenemos otras albricias?
lleve el diablo tus caricias.

D. Ram. Tu eres de mi mal testigo:
que soy desdichado, digo;
porque el hombre que saliò,
y el que à la Infanta gozò,
que por mi mal lo he sabido,
fue algun villano atrevido,
que de mano me ganò.
En un momento perdì
tan alta, y fuerte ventura,
otro gozò la hermosura,
que me idolatrava à mi:
que puedo yo hacer, dì,
entre los males que toco,
que me ahogan poco à poco
con un nudo à la garganta,
està engañada la Infanta,
yo quedo burlado, y loco.
Bien tu astucia me advertìa
de mi confianza loca,
diciendo, que entre la boca,
y entre la taza cabia
una desgracia, y la mia
ha sido desgracia tal,
que he perdido por leal,
y por el gusto del Rey
el mio, y rompì la ley
de mi amor. *Dur.* Siento tu mal.
Y assi, te he de aconsejar
lo que importa à tu remedio,
y es que pongas tierra en medio,
si procuras acertar:
yà que se trocò en azar
la suerte salga del pecho,
amor que no es de provecho,
parte, señor, por la posta,
no repares à tu costa
el portillo que otro ha hecho.

d. Ram. Bien me aconsejas, Duron,
al Rey le dirè que voy
à Roma, partirème oy
sin admitir dilacion:
buscarè navegacion,
y desde allì me irè à España,
que si la Infanta se engaña,
es costoso desengaño,
que cobra tan en mi daño
una tan heroica hazaña.

Dur. Y no irèmos por Ferrara
donde gozaste favores
de Octavia? *d. Ram.* No mas amores
que es grangerìa muy cara:
quien creyera que empleara
tan mal mis altos deseos,
y tan costosos empleos
que la vida han de costarme,
sin poder desempeñarme,
sino es con desayres feos.
Mas padezca mi opinon
en la opinion de la Infanta,
porque entre confusion tanta
yà tomo resolucion:
que soy noble, y soy Ramon

de Barcelona, y Moncada,
y si acredita la espada
la fama de mi persona,
no ha de decir Barcelona,
que por mi queda manchada.
Muera amor, y el honor viva;
preven, Duron, los Cavallos,
vamos à España. *Dur.* A ensillarlos
voy, tu dicha en esso estriva.

d. Ram. Subì à la cumbre, y de arriba
me echò la fortuna al suelo,
Icaro he sido en el buelo,
bolè con alas de cera,
derritieronse en la esfera,
que pensè tocar del cielo.

Dur. Pesame de aver salido
Profeta; pero repara,
que es bella Octavia, y Ferrara
no es barro. *d. Ra.* Averla querido
confiesso, pero el olvido
naciò, Duron, de la ausencia.

Dur. Si, pero con la presencia
amor sus victorias canta.

d. Ram. A Dios, engañada Infanta,
que te guarde, y dè paciencia.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Matilde Infanta.

Rey. Padre soy, hija Matilde,
descansa, dime tu pena,
procurarèmos remedio
à tus passiones inquietas.
Solos estamos, descansa,
que se alivian las tristezas
quando son comunicadas.

Inf. Son tan grandes, que me anegan,
siendo yo un mar de desdichas,
de borrascas, y tormentas.

Rey. Desdichas, viviendo yo,
Matilde? *Inf.* Son tan inmensas,
que quando, como à mi padre,
te quiero dar dellas cuenta,
con un nudo à la garganta
cierran el passo à la puerta,
sin poder comunicarse
del corazon à la lengua.

Rey. Tu padre soy, no te pares,
haz cuenta, que te confiessas,
que yo por lo que me toca,
en callarlo serè piedra,
y lo serè en sufrimiento
del mal que el alma recela.

Inf. Oye, pues, mis desventuras,
que yà te doy parte dellas.
El Español Don Ramon,
de la ilustre descendencia
de la casa de Moncada,
tan valeroso en la guerra,
como prudente, y galan;
antes de ir con tus Galeras,
à limpiar de los Piratas,
costas, golfos, y fronteras.
Antes que à la fuerte Rodas
diera favor, y en defensa
de la Fè, el valor mostràra
que heredò con su nobleza.
Le hice dueño del alma
con todas sus tres potencias;
partiò rico de esperanzas,
quando venciò las vanderas
del fugitivo Amurates,
quando de despojos llenas
traxo las vencidas Naves,
colgando de las entenas
gallardetes, y estandartes,
y disparando mil piezas,
que en los fuertes baluartes
los bravos ecos resuenan,
alegrando, tierra, y mar
con tan venturosa empressa.
Si me dexò enamorada
al partirse, con la nueva
victoria, creciò el amor
al passo de sus proezas.
Sali à mirarle à un balcon,
resucitada de ausencia,
y sin poder resistirme
como muger indiscreta
(con què venganza lo digo)
la rendì la fortaleza
de los muros de mi honor,
que aportillados por tierra,

le entregaron el tesoro
del casto honor sin defensa.
Gozò con nombre de esposo
las regaladas finezas
que pudo texer amor,
siendo olmo de aquesta yedra.
Despidiòse de mis brazos
con mil fingidas ternezas,
y à penas el Alva rompe,
quando te pide licencia
para Roma, ò para España,
y partiò con tanta prissa
en alas de su cuydado,
que le servian de espuelas.
Que no aguardò à ver los ojos
que un tiempo tus soles eran,
siendo Paris engañoso,
y yo la Burlada Elena.
Quedè sin honra, y corrida,
de vèr assi me desprecia,
este Español alevoso,
vil afrenta de su tierra.
Yà puedes vèr de la suerte
que una muger de mis prendas
podia quedar, señor,
despreciada, y con afrenta.
De pechos à una ventana,
que descubre la ribera
del mar tendiendo la vista
entre lastimosas quexas,
dixe: Fugitivo ingrato,
que el honor, y alma me llevas,
ruego à Dios, que antes de España
(si acaso en el mar navegas)
tu Nave, fiero enemigo,
toque en el golfo la arena.
O que te arrastre el cavallo,
si caminares por tierra,
y hecho pedazos te traygan
donde mis ojos te vean.
Mas no, que llevas mi vida,
y morirà quando mueras,
vive, aunque ingrato, y cruel,
podrà ser que el tiempo pueda
trocar tu pecho tyrano,
y que me pagues la deuda.
Mira si tengo, señor,
causa bastante; si es esta
infamia, para acabar
el sentido, y la paciencia.
Mi padre eres, como padre
tan prudente, me aconseja,
y como Rey poderoso
venga tu agravio, y mi ofensa.

Rey. O aleve, fementido,
falso Español, ingrato, y atrevido!
con què cautela estraña
tu ardid me obliga, y tu valor me engaña,
borrando las memorias
con tal traycion de triunfos, y victorias,
quien tal imaginàra, (tara?
que à mi, à su patria, y nombre assi afren-
que con tan vil hazaña
assi afrenta el valor que le diò España?
O Ramon enemigo,
que sin temer mi furia, y mi castigo,
con infamia tan clara,
dexas mi hija, y casaste en Ferrara,
con la inocente Octavia,
à entrambas tu cautela infame agravia.
Pues con nombre de esposa
te fiò el casto honor, Matilde hermosa,
y por mostrar tu trato
engañas su beldad con pecho ingrato,
y à Octavia dàs la mano
con pecho aleve, y termino villano.
Mas, pues, que te desvelas
en tan viles ardides, y cautelas,
con astucia, y recato,
vengarme con cautela tambien trato,
llamarle he con engaño,
que assi al perdido honor reparo el daño.
Vèn, Matilde, y confia,
que he de vengarte desta alevosia.

Inf. Tu eres prudente, y sabio,
restaurando mi honor, honras tu agravio.

Vanse, y sale el Conde Arnesto.

Arn. Entre mil pesares lucho
despues que gozè à la Infanta,
y en medio de pena tanta,
nunca un favor suyo escucho.
Por su ausente Don Ramon

se aflige, suspira, y llora,
como la cautela ignora,
culpale su sinrazon.
El Rey que el caso ha sabido,
tambien presume engañado,
que Don Ramon ha gozado
la Infanta, y he presumido
que le ha embiado à llamar,
que està casado en Ferrara,
oy mi traycion se declara,
mas yo pienso aconsejar
al Rey, aunque sea crueldad,
desuerte que el daño impida,
que corre riesgo mi vida,
si se sabe la verdad.
El Rey sale, y triste viene,
importa dissimular,
que èl me vendrà à declarar
el dolor que assi le tiene.

Sale el Rey.

Rey. Conde Arnesto.
Arn. Gran señor.
Rey. En una ocasion muy fuerte,
he menester tu consejo,
porque un gran daño remedie.
Arn. Seneca quisiera ser,
mas quando como imprudente
ignore, mi buen deseo
es impossible que yerre.
Rey. Pues no menos que à mi honor,
y al de la Infanta conviene.
Arn. A tu honor, y al de la Infanta,
gran señor, pues quien se atreve
al sagrado de la Infanta?
Rey. Un nuevo Paris aleve,
un engañoso Sinon,
que al sacro honor de los Reyes,
de un traydor no està seguro,
de un ingrato, y falso huesped.
El ingrato Don Ramon,
aquel Español valiente,
à quien el màr victorioso
le respetò mas que à Xerxes,
supo enamorar la Infanta;
que el recato en las mugeres,
con las disculpas de amor
se atropella facilmente.
Gozò con nombre de esposo
su beldad; y en tiempo breve,
burlada, y aborrecida
la dexò, como si fuesse
alguna muger comun;
muger que padre Rey tiene,
y Rey que le tiembla el mundo,
si el mundo su honor ofende.
Casòse luego en Ferrara
con Octavia, hermosa Fenix
en beldad, hija del Duque
Ludovico mi pariente.
He sentido este desprecio
tanto, que estoy de impaciente
casi loco. *Arn.* Tal desdicha
con justa razon lo sientes.
Rey. Hele embiado à llamar,
diciendole que me mueve
nueva guerra el de Sicilia,
como sabe que està ausente,
y que bastarà su nombre
para que Sicilia tiemble.
Y porque à Matilde caso
con un noble, que merece
su hermosura, porque venga
mas seguro desta suerte;
y ya sè que con su esposa
seguro, y alegre viene,
y por momentos le aguardo.
Dì, amigo, què te parece,
què medio puedo tener,
con que mi honor que padece
ultraje, restaurar pueda?
Arn. La ocasion es excelente,
recibele con buen rostro,
muestrale semblante alegre,
no hagas publico tu agravio,
porque mejor se remedie.
Y quando estè assegurado,
puedes, señor, competerle
à que cumpla la palabra,
y obligaciones que tiene.
Muera, pues, es justo, Octavia,
dele Don Ramon la muerte,
y assi se podrà casar

con la Infanta. *Rey.* La inocente,
què culpa tuvo en la ofensa,
que à mi honor hizo el aleve?
Arn. Verdad es, pero tu honor
se restaura desta suerte.
Y quando lo sepa el Duque,
decirle que de repente
un accidente le dio,
de que muriò. *Rey.* Y sino quiere
matarla Ramon? *Arn.* Si harà,
viendo la razon que tienes,
y el estado que mejora.
Rey. Si Ramon à Octavia quiere,
no avrà interès que le obligue.
Arn. Hacer que otro le dè muerte,
que viendose sin Octavia,
fuerza es que à la Infanta acepte,
que el interès, y el temor,
que muro ay que no atropellen?
Rey. Tu parecer sigo, Arnesto,
luego como Ramon llegue
à Palacio, estè la Guardia
à punto, y alcen el puente
del fosso, que un ave, aun no
puede escaparse, aunque buele.
Muera la inocente Octavia,
renazca mi honor, qual fenix,
que de las cenizas frias
oy à cobrar vida buelve:
Vamos, Arnesto. *Arn.* Mi vida
anda de un hilo pendiente, *ap.*
que no ay cosa tan oculta
que el tiempo no la revele.

Vanse, y salen Martin, y Duron, Martin muy grave.

Dur. Señor Martin. *Mart.* Mentecato.
Dur. En que soy tu amigo advierte.
Ma. Còmo me hablais de essa suerte,
sin mesura, y sin recato?
Tu por tu con Don Martin,
el privado del privado?
sois un gran desvergonzado,
sois un escudero ruin.
Todos me hazen el buz,
como à privado de Arnesto,
que està en altissimo puesto,
y yo soy el arcaduz
por donde se ha de encañar
para el Rey qualquier despacho.
Dur. Este està loco, ò borracho. *ap.*
Mart. Y si quereis negociar
qualquier cosa de importancia,
habladme con memorial,
que soy hombre principal,
desterrad vuestra ignorancia.
Quedad con esto instruìdo
del modo que aveis de hablar
à quien tiene tal lugar,
y està tan favorecido
como yo, necio indiscreto,
inhabil tontorronton,
Don Martin soy, muy Don,
y Don de mucho respeto. *vase.*
Dur. Vive Christo, que me dà
cordelejo este ignorante,
que engreìdo, y arrogante,
y desvanecido està.
El se venga desta guysa
de otro como el que le dì,
quando me desvanecì,
y deshice el garbo aprisa
de la rueda de Pabon
que fabricava en mi idèa,
mas la fortuna se emplea
en seguir siempre à Duron.
Juzgavame en alto estado
como mi señor privava,
mas el tiempo me engañava,
pues que me dexò burlado.
Yà me llamè Don Duron,
y muy grave vez alguna,
pero quedème à la luna,
sin la renta, y sin el Don.
La gloria se canta al fin,
que podrà ser que algun dia
imite la historia mia
el privado Don Martin.

Sale Octavia.

Octav. O amigo, huelgome hallarte,
para descansar contigo,
que ansias, y penas mitigo
quando dellas te doy parte.

Dur.

Dur. Què tienes, señora mia,
que te pueda dàr tristeza;
no te agrada esta grandeza?
Octav. Nada me causa alegria:
Temo que mi Don Ramon,
mi amado consorte mio,
mi medio lecho vacio
dexa, y tal aprehension
hace este temor en mi,
que recelo algun gran mal,
siendo el Aguila Real
el Rey, que en Ramon assi
se ceba. *Dur.* Dexa, señora,
tan triste imaginacion,
que los sueños, sueños son.
Octav. El alma nunca es traydora,
y esta noche, ay tristes señas,
si los agueros apoyo,
al passar aquel arroyo,
que corre entre aquellas peñas,
el cavallo tropezò
à donde Ramon venia,
al correr el agua fria,
y en la arena le arrojò.
Aves nocturnas cantaban
entre los fresnos, y hayas,
diciendo el eco: no vayas,
que algun gran mal anunciaron.
La lamentable Corneja
no cessaba de cantar,
que mas parece llorar,
que canto su triste quexa.
Con estos, y otros agueros,
apenas llegò à Palacio,
quando dentro en breve espacio
le llamò el Rey. *Dur.* Los luzeros
enjuga, señora mia,
y no temas mal sucesso,
que le ama el Rey con excesso,
y dèl su Reyno confia.
Caer del Cavallo un hombre
no lo tengo por aguero,
no es de bronce un Cavallero,
para que el caer te assombre.
Y que entonen villancicos
con garbo, y voces suaves,
las parlerissimas aves
lo hacen porque tienen picos.
Mas dame albricias, señora,
que mi señor Ramon viene.
Octav. Nueva vida el alma tiene
con la que ha cobrado aora.

Sale Don Ramon muy triste.

d. Ram. Ay querida prenda mia,
pluguiera el divino Cielo
me abrasàra un mongibelo
en esta infeliz jornada,
por no ver tan mal lograda
mi aficion recien nacida.
Pluguiera à Dios, mi homicida
fuera una silvestre fiera,
antes que Don Ramon viera
gloria que ha de ver perdida.
Tuve gran suerte en gozarte,
y gran desdicha en perderte,
si fue gloria el merecerte,
es pena eterna dexarte;
por quererte, y adorarte
ardo en abysmos de penas,
voces de falsas Sirenas
cantan en esta ribera;
porque el inocente muera
usurpando voces agenas.
Octav. Enigmas me estais diciendo,
que aũque el caso el alma ignora,
como dentro de vos mora,
el peligro està temiendo;
y aunque la causa no entiendo
del mal que profetizais,
con los indicios que dais
es bastante desengaño
de que resulta en mi daño
lo que no me declarais.
Y advertid, que lo temia
desde que en Palacio entrè,
que en profecia llorè
la infelice suerte mia;
para pena, y alegria
somos una misma cosa,
no encubrais à vuestra esposa
lo que à vos os dà pesar.
d. Ram. Pues aunque te ha de acabar,
es-

escuchame, Octavia hermosa.
Aunque no sè si el aliento
le podrà dàr brio al labio
para referir mi agravio,
que referido le aumento.
Octav. El oìdo tendrà atento,
y pues yo tengo valor
para escuchar tu dolor,
y mio, siendo muger,
tu debes, señor, tener
valor, y animo mayor.
d.Ram. Pues oye, inocente Octavia,
sabràs la mayor desdicha,
que en los anales del tiempo,
ni en historias ay escritas.
Ya sabes que servì al Rey
de Napoles, que à las Islas,
y las costas, por mi espada
las mirò à sus pies rendidas.
Ganèle muchas victorias,
y fuì à pesar de la embidia,
el mayor privado suyo
en la paz, y la milicia.
El Rey me queria mucho,
y mas la Infanta su hija,
que con honestos amores
mi valor favorecia.
Concertamos una noche
(que fue causa de mi ruina)
que entràra por el jardin,
que como esposo podia
gozar secretos favores,
el cebo con que amor brinda,
que como es niño, y es ciego,
nunca inconveniente mira.
Llevòme el Rey à cenar
consigo esta noche misma,
y despues me hizo jugar,
casi hasta que amanecia.
Salì tarde, y quise vèr
si se lograba mi dicha,
que se convirtiò en azar,
solo por ser suerte mia.
Hallè à Duron, que aguardando
me estaba junto à una esquina,
à la puerta del jardin
de mi adorada enemiga.
Y me dixo, que avia visto
salir por la puerta misma,
un hombre embozado, à quien
èl llegò à pedir albricias,
entendiendo que era yo,
que de gozarla salia,
y le diò de cintarazos,
y llorando sus desdichas
estaba, y contòme el caso,
y yo entendiendo que dormia;
mas despertòme la Infanta,
que me dixo, à que bolvia,
yà despues de aver gozado
el favor que pretendia.
Yo dixe, que à despedirme,
porque la Infanta entendia
que fuì Sinon, que el cavallo
entrò en la Troya rendida.
De la suerte que quedè,
ò bella Octavia, imagina,
perdida tal ocasion,
y culpado sin malicia.
Procurè bolverme à España;
que qualquier madre acaricia
(aunque mas prodigo buelva)
al hijo, que pare, y cria.
Y acordème, bella Octavia,
de que fuiste algunos dias
el idolo que adoraba,
que siempre quedan cenizas
de los incendios de amor,
aunque mas la ausencia enfria.
Hallete libre, gozò
mi amor lo que pretendìa,
siendo mi dueño, y esposa,
y la mitad de mi vida.
En este tiempo, mi Octavia,
ardia en zelos, y embidia
la mal burlada Matilde,
y tantas melancolias
la persiguen, y la affligen,
que el Rey con ruegos la obliga
le dè parte de su pena,
como si fuera alegria,
que el procurar el remedio,
pues es su querida hija,
Matilde le informò al Rey,

del modo que presumia,
que yo la avia dexado
burlada, y aborrecida.
Sintiò mucho el desprecio,
y embuelto en rabiosa ira,
con cautela me assegura
con una carta fingida.
Diciendo, que le hacia aora
nueva guerra el de Sicilia,
y que con mi nombre tiene
segura su Monarquìa,
apenas me veo en Palacio,
quando las armas alistan
los Soldados de la guarda,
y alzan puentes levadizas.
Cierran puertas, y rastrillos,
y el Rey à llamar me embia,
y refiriendome el caso
del engaño en que se afirma
la Infanta, sin ser bastantes
las disculpas referidas.
El Rey ha dado sentencia
(no sè como te lo diga)
que yo te dè muerte, Octavia,
por reparar de su hija
el honor, siendo mi esposa,
mira si es bien que me aflija?
mira si es esta ocasion
para aborrecer la vida,
para desear la muerte,
y que mi suerte maldiga
por la crueldad mas tyrana,
por la mayor injusticia,
la mayor fuerza de honor,
y por la mayor desdicha.

Octav. Esso es, D. Ramon, la causa,
de aborrecer vuestra vida?
vivid, mi bien, muchos años,
que poco importa la mia.
Yo pensè, querido esposo,
que el Rey mataros queria;
guarde vuestra vida el Cielo,
y conserve muchos dias;
y pues yà se acerca el plazo,
mi casto amor os suplica,
(si ha merecido algun tiempo
tal favor, merced tan rica)
que dos mercedes me hagais,
de vuestra grandeza dignas;
dia es oy de hacer mercedes,
que el Cetro, y Corona altiva,
en vuestra prodiga mano
à heroica grandeza obliga.
La una es, que antes que muera,
por ultima despedida,
me deis los brazos, señor,
si de tocarlos soy digna,
sin ofensa de la Infanta,
mi señora, y Reyna mia.
La otra, que me vendeis
los ojos, porque con ira
no os vea, señor, al tiempo
que me vais à dàr la herida.
Justas son mis peticiones.

d. Ram. Basta, Octavia, basta amiga,
no tires rayos al alma
con razones tan cumplidas;
bastan aquessas centellas,
que con los ojos me tiras.
Yo matarte, bella Octavia,
que eres vida de mi vida?
yo ofenderte? todo el Cielo,
dulce esposa, me maldiga,
sino eres vida en que vivo,
y si no eres tan querida
de mi, como desdichada;
mi inocente perseguida.
Bien puede el Rey riguroso
intentar mas tyranias,
que tiene Estrellas el Cielo,
que tiene arenas la Libia.
Que en mi constancia verà,
el valor que España cria:
Que soy Ramon, y Moncada,
y es mi fama conocida.
Tu has de vivir, bella Octavia,
aunque le pese à la embidia,
que la verdad prevalece,
aunque estè mas oprimida.

Octav. No quiero vivir, señor,
con peligro de tu vida.

d. Ram. Pues la vida de Ramon
en que la tengais, estriva.

Octav. Yà porque vivas la estimo,

por

por ser tu vida la mia. *Abrazanse.*
Dur. Vive Jesu-Christo, que es
muy grande bellaquerìa,
dividir estos palomos,
que se arrullan, y acarician.

Sale el Conde Arnesto con dos alabarderos, sea el uno Martin.

Arn. Quedaos todos à la puerta,
y las armas prevenidas
tenga cada qual. *Mart.* Seguro
puedes llegar. *d. Ram.* Prenda mia,
aora es tiempo de mostrar
tu valor. *Octav.* Quando te miran
mis ojos en tal peligro,
que valor ay que resista
el natural sentimiento.
Arn. Don Ramon, el Rey me embia
à que os lleve preso. *d. Ram.* Al Rey
obedezco, à la justicia
respeto, y ha de ir mi esposa,
Arnesto, en mi compañia?
Arn. No, Don Ramon, la prision
fuerza es que à los dos divida,
que es orden del Rey. *d. Ram.* Haced
lo que el Rey manda, que obliga
à qualquier leal vassallo
que la obediencia le rinda.
Y por si es larga prision,
dad lugar que me despida,
de mi esposa. *Arn.* La prision
en tu voluntad estriva
el abreviarse, ò ser larga.
d. Ra. Aunque me hablais con enigmas,
las entiendo, amada esposa,
advierte que desperdicias
perlas que afrentan de Oriente
las mas acendradas minas,
que tienen centro en dos almas,
y por esso son tàn ricas.
Dame essos brazos, que fueron
la yedra donde algun dia
texì en reciprocos lazos
telas que oy corte la embidia.
Abrazame muchas veces,
en fé que en el alma asida,
como caracter sagrado
me manda amor que te imprima.
O quan engañado vive
quien de humanas honras fia,
que como al dia la noche,
siguen al bien las desdichas!
Para morir nace el hombre;
pero ay muertes que publican
unas infamia, otras honra,
unas oprobio, otras dicha.
La vispera de la muerte
es la fiesta de la vida,
que el mundo todo es mudanzas,
y sus glorias son mentiras.
Octav. Con un nudo à la garganta,
aunque la lengua porfia,
se me ahogan las razones,
y mueren al alma asidas.
Yà los agueros, y el sueño,
que yo llorè en profecìa,
se vàn por mi mal cumpliendo:
yà soy sola tortolilla,
pues me lleva mi consorte
el aguila que temia.
Yà al temido cazador
aguardo, porque divida
con una flecha dos almas,
con una muerte dos vidas.

Desmayase en los brazos de Don Ramon, y llega Duron por otro lado à ayudarle.

d. Ram. Yà imagino que la pena
del aliento vital priva
à esta Penelope casta,
à esta Matrona divina.
Ar. Vamos, que es tarde. *d. Ra.* Arnesto,
no executes con tal prisa
tu oficio, si acaso amaste,
disculpa las ansias mias,
dexame que la acompañe
hasta vèr si cobra vida,
ò la mata el sentimiento.
Arn. El Rey aguarda, y me obliga
à no darte gusto en esso;
perdona, Ramon. *d. Ram.* Pues mira,

Duron, por mi bella esposa,
y del sucesso me avisa,
si la muerte dà lugar
que sufra tantas desdichas.

Llevanle, y queda Octavia desmayada arrimada à Duron.

Dur. Ay suerte mas desdichada?
señora, señora mia;
pulso tiene todavia:
de la pena fatigada,
sin duda se desmayò,
pues quedo con lindo arrimo,
que aunque me exorto, y arrimo,
pienso que he menester yo
otro poste, que me caygo,
y apenas tenerme puedo,
pero sin duda es de miedo,
que es muy bellaco desmayo.
Porque segun mis temblores,
presumo que se ha soltado
la begiga, y aun tentado,
y ha de hacer aguas mayores.

Buelve en si Octavia.

Octav. A señor, mi bien, mi esposo,
bolvedme à dàr essos brazos.
Dur. Pues para essos favorazos
estoy yo muy oloroso.
Octav. Y tu, señor? *Dur.* En prision
le lleva el cruel Arnesto,
sin replica alguna. *Octav.* Presto
me veràs muerta, Duron,
Ay Don Ramon de mi vida,
que pagas ageno daño,
pues es por un falso engaño
tu inocencia perseguida.

Sale el Conde Arnesto, y Martin con vara de Justicia.

Arn. Señora, venid conmigo,
que es orden del Rey. *Octa.* Al Rey
el obedecerle es ley,
aunque amenaze el castigo.

Vanse, y quedan Martin, y Duron.

Mart. Yà soy miembro de justicia,
y me he holgado, vive Dios,
que à mis garras vengais vos
à pagar vuestra malicia.
Yo os pienso poner al Sol,
à donde hagais con donayre
cabriolitas en el ayre.
Dur. Por què? *Mart.* Por ser Español,
que sobervio, y arrogante
ninguno ay que no presuma
ser un Marte, y ser un Numa,
aunque sea un ignorante.
Y tienen yà essa quimera,
que en siendo de essa nacion,
tiene por timbre, y blason
el Español, donde quiera.
Y no se puede sufrir
tal sobervia, y altivèz.
Dur. Pues digame, alguna vez
hame oìdo à mi decir
tan notables disparates;
si yo he sido reportado,
pague quien hizo el pecado,
no me ultrajes, ni maltrates.
Mart. Y vuestro señor Ramon,
que contra lealtad, y ley,
se atreviò al honor del Rey,
que fue muy grande traycion.
Dur. Pues à mi què me compete
si es traycion, ò alevosia,
sino huvo allì culpa mia?
Mart. Vos fuisteis el alcahuete.
Dur. Por Jesu-Christo, que estaba
por responder à busia.
Mart. Què villano? *Dur.* Què mentia,
y que en todo se engañaba.
Que esso es hablar de capricho
à tu gusto, y paladar.
Mart. Yo os enseñarè à hablar,
Español. *Dur.* Lo dicho dicho:
ni Don Ramon fue traydor,
ni en nada culpado oha sido,
y yà digo ha mentido
quien infama à mi señor,
y à Duron, del Rey abaxo,
qualquiera que se entremete
en decir, que fue alcahuete.
Mart. Yo os colgarè de un zancajo,
à Don Martin maltratais,

quando justicia le veis?
pues yo harè que me soñeis,
y mireis con quien hablais.
Que por ser justicia aqui
no castigo con mis manos
vuestros terminos villanos.
Dur. Yà la paciencia perdì,
diga, para entre nosotros,
no ha echado la silla al bayo,
Don Martin, ò Don Lacayo?
Mart. Y tu no eres rasca potros
à secas? *Dur.* Soy Español,
y que no me agrada es llano,
ningun lacayo Italiano,
que tengo por padre al Sol.
Y sino le respetàra
por la varilla que he visto,
le arrojàra, voto à Christo,
y en el Cielo le estrellàra.
Mart. Con razon querèmos mal
esta sobervia nacion.
Dur. Todas patrias proprias son
del que es varon principal.
A mi no hable en emblemas,
que contra mi no ay processo,
y quando me lleve preso,
no la hagas, no la temas.
Vamos, que al Rei he de hablar.
Mart. Teme un desastrado fin.
Dur. El Rey, no es, como tu, ruìn,
para ensancharse al rogar.
A la primera visita
libre me manda salir.
Mart. Que bien lo sabe sentir
el que su bien solicita.
Mas yo te pienso mirar
hacer passos de garganta,
y el desprecio de la Infanta,
Don Ramon ha de pagar.
Dur. Aunque adelgaza la hebra
la verdad, cosa que admira,
nunca quiebra, y la mentira
por mas gorda que sea quiebra.

Vanse, y salen el Conde Arnesto, y Octavia.

Arn. Hermosissima Octavia,
que el claro Sol del Oriente, y su luz para
de ti huye, y te agravia,
si quiere competir con tu hermosura,
sin culpa perseguida,
yà vès que està en mi mano el darte vida.
El Rey manda matarte,
porque Ramon le dè mano de esposo
à su hija, y la parte
do el caso desastrado, y lastimoso
tenga fin tan violento,
ha de ser (esta Arnesto) el instrumento.
Mas yo, Octavia, que adoro
essa beldad que en ti ha cifrado el Cielo,
perder quiero el decoro
al Rey, y à mi piedad el caso apelo,
porque tù agradecida
pagues mi amor, y goces de la vida.
Octav. Mas me ofendes Arnesto,
en querer infamar mi honor precioso
con fin tan deshonesto,
sabiendo, que aunque preso, tengo esposo,
que en darme cruda muerte,
que la del muerto honor es la mas fuerte.
Executa el mandato (to,
que te ha ordenado el Rey, cumple su gus-
y no uses falso trato,
que à ti no te compete que sea injusto,
que obedecer los Reyes
es en leales vassallos justas leyes.
Arn. Advierte, que es la vida
la cosa mas preciosa.
Octav. Acompañada
es con honra, preferida
à todo, sin honor vida afrentada.
Arn. Bueno es vivir Octavia.
Octav. Para què si el honor la vida agravia?
Arn. Pues à morir te apresta.
Octav. Yà yo à morir estoy determinada.
Arn. Dirà aquesta floresta,
aqui muriò una loca por honrada.
Octav. Aquesse nombre estimo,
y qual caracter en el alma imprimo.

Atala à un arbol.

Arn. Pues à este arbol atada,
yà que darte la muerte estoy resuelto,
por mi has de ser forzada,

por

por tus desprecios en furor embuelto,
pero antes desta afrenta,
por mas dolòr te tengo de dàr cuenta
de la prision injusta,
que padece Ramon, atenta escucha,
que yà mi crueldad gusta,
añadirte en la muerte pena mucha,
porque rabiando muera
muger que tiene condicion de fiera.
Yo fuì quien à la Infanta,
en nombre de Ramon gozè atrevido,
y con cautela tanta,
que el caso hasta oy no se ha sabido,
mas no està descubierto,
si enterrado en tu pecho queda muerto.

Sale Alberto Labrador al paño entre unos ramos.

Octav. Advierte que preñada
estoy de nueve meses, y que el parto,
ò yà con la alterada
sangre me aflige, ò yà del sobresalto,
dexa que la criatura
reciba del bautismo el agua pura.
Arn. No valdrà tu cautela
para que no te dè la muerte esquiva.
Octav. Cielos, no ay quien se duela
de aquesta desdicha?
Alb. Dexa viva *Sale fuera.*
essa dama inocente,
sino quieres morir entre mi gente.
Fabio, Cardenio, Albano,
cercad el monte, desde el alta cumbre
hasta el frondoso llano,
que no ha de escapar sin pesadumbre
el barbaro homicida,
que à un angel en beldad quita la vida.
Arn. Huìr serà forzoso, *Desviase.*
declarè mi maldad como ignorante;
dirè al Rey, que animoso
rompì su pecho con cruel semblante,
y que mi brazo fuerte
en esta soledad le diò la muerte. *vase.*

Desatala Alberto.

Alb. Yà huye el traydor aleve,
señora, venios conmigo,
que Dios libra la inocencia
en los mayores peligros.
Yo entendì vuestra desdicha,
metido entre estos alisos,
que viniendo de la Corte,
escuchè vuestros suspiros.
Una yegua tengo aqui,
que aventaja al viento mismo,
y dentro de un quarto de hora
os llevarè à mi cortijo.
Octav. Sin duda eres algun Angel,
que mi vida ha defendido:
ò santo, y divino Cielo,
yà usàis de piedad conmigo,
pues en un trance tan fuerte
me aveis sido tan propicio;
vamos, amigo, à tu alvergue,
que del parto tengo indicios.
Alb. Yo os guardarè con secreto.
Octav. Esso, amigo, te suplico,
quizà algun dia podrè
pagarte el bien que recibo,
si Dios permite que vea
libre el valor perseguido.
Alb. Ruego al Cielo, que à tus pies
triunfes del sobervio altivo,
que eclypsar quiere tus glorias.
Octav. El Cielo le dè el castigo,
y al Rey la verdad revele.
Alb. Y à ti te dè un lindo hijo,
que vengar pueda tu agravio.
Octav. Yà de nada desconfio.

JORNADA TERCERA.

Salen Arnesto, el Rey, y la Infanta.

Rey. Mucho he deseado vèr
este venturoso dia,
que trueque el luto en placer.
Inf. Yo por ser ventura mia,
aun no lo puedo creer.
Rey. Yà Ramon quiere cumplir,
porque empieces à vivir,
el honor que te ha debido,
que en vida de honor perdido,
mejor se dirà morir.
Inf. Pareceme que de Octavia
oygo

oygo mil quexas con rabia,
de aquella ſangre inocente,
y que con furia impaciente,
mi honor, y mi fama agravia.
Rey. Pues ſe acaba mi deſvelo,
no ocupes la fantaſia
en coſas de deſconſuelo,
todo ha de ſer alegria.
Inf. Aſsi lo permita el Cielo.

Sale Celio alborotado.

Cel. Perdona, ſeñor, que vengo
con mala nueva, y me peſa.
Rey. Para todo me prevengo.
Dila, Celio, dila aprieſſa.
Cel. Por ſer mala me detengo.
Rey. Mayor pena en dilatarla
me dàs, que en decirla luego,
ha rompido la muralla
otro Paladion Griego?
Aguarda à darme batalla
algun enemigo fuerte,
que mis intentos divierte?
Viene acaſo el de Ferrara
à vengar ſu ſangre clara?
ſi acaſo ſabe la muerte
de ſu hija. *Cel.* Nada deſſo
contiene la triſte nueva,
y deſdichado ſuceſſo.
Rey. Mas la paciencia me prueba
tu dilacion. *Cel.* Perdiò el ſeſſo
Ramon. *Inf.* Deſdicha notable!
Inf. Triſte ſuerte, è infelize.
Cel. Nadie quiere que le hable,
ſino es de Octavia, que dice,
que fue ſu beldad amable.
Pero aqui ſale furioſo
ſin gorra, y medio deſnudo,
Rey. Què ſuceſſo laſtimoſo!
Inf. Con quantas razones dudo
buen fin de mi incierto eſpoſo.

Sale Don Ramon ſin ſombrero las medias ſin ligas, una caida.

d. Ram. A dèl tribunal divino,
eſcuchadme, Juez eterno,
que de una grande injuſticia,
à vueſtra clemencia apelo.
Salga la verdad à luz
ſin rebozos, ni embelecos,
que es perſona muy honrada,
aunque eſtà deſnuda en cueros.
Pero no sè ſi querrà,
que perſeguida en el ſuelo,
à los Cielos ſe ha acogido,
adonde le dàn aſsiento.
Aqui eſtà el cruel Herodes,
aquel Rey de paramento,
perſeguidor de inocentes,
pues hizo cortar el cuello
à un Angel humano, Octavia,
que era el alma deſte cuerpo,
y en el celeſtial zafir
tiene yà divino aſsiento.
Quando ella muriò, el verdugo
llevò dos vidas de un buelo,
y ſi ſoy cuerpo ſin alma,
bien claro eſtà que eſtoy muerto.
Rey. Hacedle callar. *Arn.* Callad.
d. Ram. Callad vos, que yo no quiero,
y he de cantar, vive Dios,
aunque os peſe à vos Arneſto,
porque el que es honrado gallo
canta en qualquier gallinero.
Rey No ay que aguardar mas locuras,
la carcel le pondrà ſeſſo.
d. Ram. La verdad he de cantar,
aunque me cargueis de hierro.
Inf. Siempre temì de mi ſuerte
un infelice ſuceſſo.
Arn. Temiendo voy, vive Dios,
y con juſta cauſa temo,
que no ay coſa tan oculta,
que no la deſcubra el tiempo.

Vanſe, y ſale Carlos mancebo, en habito de labrador, galan.

Carl. Remontado penſamiento,
refrena el ligero buelo,
que es fuerza bolver al ſuelo
por ſer flaco tu cimiento:
de què ſirve hacer de viento,
torres que toque à la esfera,
ſi ſon mis alas de cera?
y quando à la region llego,
derrite

derrite à la cera el fuego,
porque despeñado muera.
Si es mi padre un labrador,
y una villana mi madre,
què razon ay, que le quadre
à mi altivo pundonor
pensamientos de señor,
que encierra mi heroico pecho?
pero que mueran sospecho
dentro del pecho encogidos,
vergonzosos de atrevidos,
por desvelos sin provecho.
Recojamos la memoria,
afligidos pensamientos,
que dais plumas à los vientos
con vuestra soñada gloria:
mi humildad es bien notoria,
pues Alberto es padre mio,
pero aqueste heroico brio,
que mi valor acompaña,
me dice que no se engaña,
y que en valde desconfio.
Si acaso mi padre Alberto
tiene encubierta nobleza,
y vive en esta aspereza
disfrazado, y encubierto?
mas si aquesto fuera cierto,
en su trato lo mostràra,
severidad obstentàra,
que la verdad descubriera,
y lo que el tiempo encubriera,
el alma manifestàra.
Si algun noble cavallero
vino à caza à estas montañas,
y aunque son viles hazañas
las que conjeturo, infiero,
que faltando al verdadero
decoro, pudo mi madre,
darme algun hidalgo padre,
que segun mi pundonor,
mi padre tiene valor,
que con mis intentos quadre.
Mas sin razon hago agravio
à su honor casto, y precioso,
su espejo es su viejo esposo,
que el varon prudente, y sabio
nunca ha de mover el labio
en punto que al honor toca;
que el que con verguenza poca
en tal honor ponga mengua,
merece tener la lengua
fuera de la infame boca.
Que yo tuve atrevimiento,
sin temor, y sin respeto,
de imaginar un concepto
en mi loco pensamiento,
ni de pronunciar acento,
que à su casto honor tocàra;
pareceme que en la cara
me estan diciendo mentis,
ser villano descubris
bien con malicia tan clara.

Sale el Rey con gavan, y venablo.

Rey. Perdido de mis monteros
he dado en esta espesura,
mas no es corta mi ventura
despues de golpes tan fieros
de la incontstante fortuna;
pues alli està un Labrador,
que de su amparo, y favor
necessita vez alguna
la mas alta Monarquìa;
avrà cerca alguna casa
mientras que su rigor passa
la siesta? *Carl.* Una caseria
està bien cerca, señor,
donde podeis reposar,
y alli avrà que merendar,
no conforme à tal valor,
pero al menos mostraràn
mi padre, y mi madre en serviros
sus deseos. *Rey.* Con suspiros,
amigo, se mezclaràn,
las viandas que comiere.
Carl. Sois de la Corte? *Rey.* Si amigo,
y de mil males testigo
en ella. *Carl.* De esso se infiere,
que os han hecho algun agravio.
Rey. Y toca, amigo, al honor.
Carl. Este es notable rigor,
si puede pintarle el labio.
Serà del Rey, que se dice
que

que es un Herodes cruel.
Rey. No tengo la quexa dèl,
y esso à su valor desdice.
Yo soy un privado suyo,
y me holgarè de saber,
para darselo à entender,
lo que de tu astucia arguyo,
que me sabràs declarar.
Car. Yo lo que he oìdo dirè,
porque otra cosa no sè.
Rey. Pues empiezame à informar.
Car. Dicese que es un tyrano,
indigno de la Corona
sacra, y el Cetro que rige,
y que de Napoles goza.
Que persigue la inocencia,
y que premia la lisonja,
que las mentiras estima,
que la verdad le es odiosa,
que compra la adulacion,
y que el valor aprisiona.
El buen Principe ha de ser
de costumbres religiosas,
severo, honesto, constante,
verdadero en dichos, y obras
exemplares, observante
en las leyes que pregona,
y establece, si son justas,
que sino, si las deroga,
serà mayor perfeccion,
y correccion generosa.
En administrar justicia,
recto, y rectitud piadosa,
sin violentar la justicia,
ni torcerla, y desta forma
serà Principe perfecto,
el que todas estas cosas
que aqui he referido tenga.
Rey. A quien no admira, y assombra
tal ingenio en tosco trage, *ap.*
ò es algun Angel que informa
esta vida mal regida.
Què en opinion tan odiosa
estoy? ò que tarde llegan
al que saberlos le importa
los avisos, y que pocos
ay que sirvan sin lisonja.
Guia àzia la quinta, amigo.
Car. Parece que os dà congoxa
lo que os hè dicho? *Rey.* Antes gusto
porque de lo que me informas,
doy por avisado al Rey,
que enmendarà muchas cosas.
Car. Dios le haga mas virtuoso,
que su fama lo pregona,
porque le llamen el justo,
si ha sido injusto hasta aora.

Vanse, y sale Laura, y Cardenio.

Card. Por Dios no se me dà un pito,
Laura, de vuesso desden.
Lau. No te puedo querer bien.
Card. Ya estoy de oir esso ahito.
El amor de Elvira bella,
Laura, es el que me desvela
mas que el vuesso, y de Marcela.
Lau. Pues à fè que no es doncella.
Car. Còmo lo sabes tu? *Laur.* Solo,
porque Carlos es su hijo.
Card. Pues quien diablos te lo dixo?
Lau. No ay cosa que encubra el suelo.
Es dama muy cortesana,
y sin duda algun señor
cortò su temprana flor,
y aqui en trage de villana
quiere tenerla encogida,
porque señor la regala.
Card. Voto al Sol, que la zagala
lo merece, que es garrida.
Lau. Jamàs entra en la cocina,
ni quiere fregar un plato,
y si algo desto le trato,
luego, señor, se amohina
conmigo; ella es gran señora,
ò à lo menos lo parece,
y su discrecion merece
ser Reyna, y Emperadora.
Y Carlos tiene por padre,
à señor, que en este engaño,
rezelosa de algun daño,
quiere què viva su madre.
Y es valiente, y animoso,
pues sabes que en la campaña,

con fuerza, destreza, y maña,
mata al Leon, Tigre, y Osso,
Ya viniendo de la lid
de fieras, huvo zagala,
que le ha cantado la gala,
como Israèl à David.

Card. Buelvo à deshacer la rueda
que hize como pabon,
duēde es mi amor, que en carbon
mis gustos trueca, y aceda.
Compreos el que no os conoce
amor, pues tal pago dais,
pues como chinche picais,
y todo lo echais à deme.
Dicen que sois niño, y ciego,
pero yo os llamo embustero,
al fin, hijo de un herrero,
y assi vendeis tanto fuego.
Con todos teneis contienda,
sois rapaz muy atrevido;
dicen que sois cupido,
y por esso os poneis venda.
Mas no serà de verguenza,
porque no la conoceis,
mil travesuras haceis,
y no ay valiente que os venza.
Voto al Sol, pues que ya sè
vuestras señas, que si os topo,
que del mas erguido chopo
os he de colgar de un pie.

Lau. Cardenio, al amor te atreves?

Card. Si, que dèl me he de vengar
de lo que me hizo penar.

Laur. Cosa, Cardenio, que lleves
las manos en la cabeza,
como del qualquiera escapa.

Card. El no tener nunca capa,
dice que tal es la pieza. *vanse.*

Salen el Rey, y Octavia de labradora.

Rey. A gran ventura he tenido
aver venido à esta casa,
aunque mas que el Sol me abrasa
el fuego que han despedido
con sus bellos rayos oy,
essos soles. *Octav.* Ni aun luceros,
siempre sois muy lisongeros
los cortesanos, no estoy
tan confiada de mi,
que esso verdad puede ser,
y quando ello fuera assi,
yo estimo mi honestidad
guardando à mi dueño ley,
mas que al gran aver del Rey,
su pompa, y su Magestad.
Conoceis al Rey? *Rey.* Muy bien.

Octav. Mejor dixera al tyrano,
que como injusto inhumano,
al valor del mundo tiene
en una aspera prision,
porque faltas no cobija,
que diz que tiene su hija,
pero es honrado el Ramon.
Y no harà à lo que colijo,
cosa que à su honor no quadre,
si el Ramon parece al Padre,
y al tronco de quien es hijo.
Aunque el cruel insolente
le aflija con tyranias,
porque las cenizas frias
llorarà de la inocente
Octavia, su malograda
esposa, que tenga el Cielo
no ay cosa que encubra el suelo;
ya la maldad declarada
està por toda la tierra,
del cruel Rey, y de Arnesto,
un vassallo deshonesto,
que la traxo à aquesta sierra,
adonde le diò la muerte
por encubrir su malicia,
pero de aquesta injusticia,
y su desdichada suerte
tomarà el Cielo venganza,
y el homicida cruel,
verà, que aunque no es de Abel,
su clamor al Cielo alcanza.
Porque la sangre inocente,
injustamente vertida,
clama contra el homicida,
porque assi Abel representa.
Decidle al Rey lo que os digo,
pues tambien le conoceis,

mas

mas, vos, tàl qual èl ſereis,
ſi le teneis por amigo.
Rey. Yo ſe lo dirè, villana,
y haz cuenta que yà lo ſabe.
Octav. Yà me lo dice muy grave
ſu diſcrecion corteſana.
Rey. Todo el mundo me perſigue,
parece que eſtas montañas
abortan de ſus entrañas
una ſombra que me ſigue,
à Dios, que por el ultrage *ap.*
que me has contado del Rey,
por ſer amigo de ley
no agradezco el hoſpedage.

Vaſe, y ſale Carlos.

Carl. Aguarda madre enemiga,
dime à quien tengo por padre,
ſino es que por ſer tan vil,
ò por deshonor le calles.
Mas no, que mis penſamientos
ſon tan altivos, y grandes,
que quieren tocar la esfera,
porque en el pecho no caben.
Laura me ha dicho que Alberto
no es mi padre, ni ſe ſabe
el padre que me diò el ſer,
en todo eſte monte, y valle.
Vive Dios, que no te valga
el ſagrado de ſer madre,
ſi eres madre que has borrado
tu honor con tratos infames.
Sacame de aqueſte engaño,
y advierte que no me engañes,
baſte el que haſta aqui he tenido,
tiempo es que verdad me trates.
Y no ocaſiones mi furia
la que haga un diſparate,
que rebienta el corazon
de colera por mil partes.
Octav. Eſcuchame, Carlos mio,
eſcuchame, y no me ultrajes,
oiràs la mayor deſdicha
que ſe ha eſcrito en los anales,
ni en lamentables hiſtorias
leìdo.
Carl. Paſſà adelante.
Octav. Hijo eres de un cavallero
de la mas iluſtre ſangre
que tiene la noble Eſpaña
en ſus antiguos ſolares.
El Conde de Barcelona
es tu abuelo, y es tu padre
el valeroſo Ramon
de Moncada, nuevo Marte.
El gran Duque de Ferrara
es tu abuelo por mi parte;
oye aora mis deſdichas,
pues que tu nobleza ſabes.
Pero en vano te detengo,
ſin fruto intento canſarte
con relaciones prolijas,
que aumenten mas mis peſares.
Baſta que ſepas que el Rey
preſo te tiene à tu padre,
porque tyrano pretende
que con la Infanta ſe caſe.
Y porque viviendo yo
no puede Ramon caſarſe,
à Arneſto un privado ſuyo,
inventor de tantos males,
mi muerte encarga, que al punto
exercitando crueldades,
à eſtos deſiertos me traxo
con intencion de matarme.
Dixe que eſtaba preñada,
pero no fueron baſtantes
mis ruegos, à que el cruel
alguna clemencia uſaſſe.
Pedì favor à los Cielos,
que à nadie ſaben negarle,
eſcuchò Alberto mis quexas,
y diò voces por librarme,
llamando ſu gente, huyò
el traydor, falſo, y cobarde.
Traxome à la quinta Alberto,
donde Carlos te criaſte,
con recato, porque el Rey
no te buſque por matarme.
Eſta ha ſido la ocaſion
de darte adoptivo padre,
y aſsi los dos à ſu ſombra
vivimos en eſte trage.

Publicò el traydor mi muerte,
y quando para casarse
aguardaban à mi esposo
el Rey, la Infanta, y los Grandes.
Perdiò el sentido, y mezclò
con sus locuras verdades,
que no lo quieren creer,
y en la rigurosa carcel,
por esta causa padece
sin culpa.

Carl. Ya basta, madre.
Agradezcooslo madre sumamente,
porque padre tan noble me aveis dado,
que mi valor, y espiritu valiente
nunca de menos honra se han pagado.
Rayo ha sido tu aviso que vehemente
por el oìdo hasta el alma ha entrado;
mi altiva inclinacion queda premiada,
pues goza mi valor sangre Moncada.
Què viva yo sufriendo tal excesso?
teniendo tal honor? què en carcel rigurosa
injustamente estè mi padre preso?
publicada la muerte de su esposa?
què mi padre de honrado pierda el sesso?
y pueda vivir yo muerte afrentosa?
yo tengo vida? yo? yo valor tengo?
poco debo tener pues no me vengo.
Troquèmos el cayado por la espada,
dè muestras de valor mi heroyco brio,
oy hallo mi nobleza, yà afrentada
hasta de que estè preso el padre mio,
yo dexarè mi fama acreditada,
porque morir, ò libertar confio
el valor perseguido de mi padre,
y à mi inocente, y desterrada madre.
Sepa Ramon que de su tronco altivo
quedò un pimpollo, que ha crecido tanto
que de que el tronco estè preñado vivo,
baña sus ramas con amargo llanto,
yo pues no lo he vengado, yo recibo
estas afrentas, yo de mi me espanto,
que viva estando el cargo yà à mi cuenta.

Octav. A donde vas assi?

Carl. A vengar mi afrenta. *vase.*

Octav. Que mal se encubre el valor,
y aunque la industria trabaje,
pues sabe aunque tosco traje,
obligaciones de honor.

Tocan caxas.

Què rumor es este, Cielo,
que el corazon me ha alterado:
àzia acà viene un Soldado,
cubro el rostro con un velo,
que me parece Duron,
y dèl, sin ser conocida,
sabrè en que passa la vida
mi adorado Don Ramon.

Sale Duron de Soldado con la daga desnuda tras de Cardenio.

Card. Que no soy Moro, señor,
sino un misero villano.

Dur. Morir tienes. *Card.* A un Christiano
se mata assi sin temor
de Dios? yo no me resisto
à su colera, y mohina.

Dur. Morir tienes por gallina.

Card. Yo señor?

Dur. Si, voto à Christo.

Card. Doy à Bercebu la guerra,
valgame San Simeon,
señor San Pantaleon,
que es Santo de nuestra sierra.
Elvira, tu estàs aqui?
à tu sagrado me acojo.

Octav. Cesse, Soldado, el enojo.

Dur. Cesse, Serrana, por ti,
que aunque està encubierto el Cielo
con esse velo, ò cortina,
seràs serrana divina,
seràs milagro del suelo.

Octav. Por no admiraros por fea
no me descubro la cara,
que pienso que os espantàra
por desprecio de la aldea.
Mas decid, si sois servido,
la causa de vuestro enfado.

Dur. Soy un Español Soldado,
y por serlo mal sufrido.
Lleguè à esta quinta, y pedì
ocho pares de gallinas,
ocho arrobas de sardinas,
y le dixe que de aqui

no me he de partir si todo
lo que pido no me dan,
embiòme al preste Juan,
que es hombre de polvo, y lodo.
O que aguarde una clocada,
que se echò avrà doce dias,
que si salen buenas crias
me daràn sin faltar nada,
lo que toca à las gallinas,
y que me es fuerza aguardar
hagan redes de pescar,
si quiero llevar sardinas.
Yo viendo que se burlaba,
me procurè desquitar
de tal modo de hablar,
que mi paciencia apuraba.
Octav. Còmo para solo un hombre
pides tanta prevencion?
Dur. Para el exercito son.
Octav. Cuyo?
Dur. No sabràs el nombre.
Octav. Pues gustarè de saberlo.
Dur. Y yo tambien de decirlo,
que yà no quiero encubrirlo.
Card. Dios ha librado mi cuello.
Dur. El Conde de Barcelona,
el padre de Don Ramon,
que en Napoles en prision,
sin culpa està su persona.
Con un exercito gruesso
de diferentes naciones,
à librar de las prisiones
viene el desdichado preso.
Con el Duque de Ferrara,
que es Marte, y Alcides fuerte,
y viene à vengar la muerte
de Octavia su hija cara.
Yo tambien estuve preso
en un escuro retrete,
diciendo que de alcahuete
servì à Don Ramon, que el sesso
perdiò, quando el Rey pensò
que con su hija casara,
y que à los dos nos soltàra
el Rey con gusto mandò.
Y como vì que à mi amo
otra vez el Rey prendiò,
su daño rezelè yo,
y vine à ser el reclamo,
que el aviso al Conde dì
de la prision rigurosa,
y de su difunta esposa,
que à librar vienen assi,
el Conde, y Duque famosos.
Octav. En el alma me he holgado
de tu relacion, Soldado,
Dios los buelva vitoriosos.
En este trage encubierta, *ap.*
saber lo que passa intento,
que yà anuncios de contento
mi escasa suerte concierta.
Fingirè que algunas aves
al campo llevo à vender.

Dispáran dentro.

Dur. Al campo quiero bolver,
que ya hacen salva las Naves
que ha echado la gente en tierra.
Octav. Yo harè que vais despachado,
que en estremo me ha alegrado,
aunque muger, esta guerra.

Vanse, y salen el Rey, el Conde Arnesto, Celio, y la Infanta.

Rey. En sus locuras Ramon
persevera, y yo me hallo
cercado de mil peligros,
su padre ha desembarcado
mas de quarenta mil hombres,
y el de Ferrara con quantos
ha podido juntar viene
en venganza del agravio
de la desdichada Octavia;
que arrepentido me hallo
por mandarla dàr la muerte;
ò que mal aconsejado
he sido. *Arn.* Soldados tienes,
y valerosos vassallos,
con que puedas defender
tu persona, y tus estados.
Dent. Muerto soy.
Carl. Assi conviene.

Sale Martin.

Mart. Un atrevido villano
ha libertado à Ramon,
y dado la muerte à quatro

Sol-

Soldados, que defendian
la puerta.

Sale Carlos en habito que suele, con espada, y Don Ramon con espada.

Arn. Suffo estraño!
Car. Quien es aqui el Conde Arnesto?
Arn. Para què lo has preguntado?
Carl. Porque he menester matarle,
para vengar dos agravios.
Rey. Quien eres tu?
Carl. Soy un monstruo,
un aborto de un peñasco,
que tuvo por padre un monte;
y oy me dà mi fuerte brazo
padre, à pesar de la embidia,
porque como yo soy rayo
exhalado de mi furia,
el edificio mas alto
acometì, y derribè
sus fuerzas en breve espacio.
Rey. Este es Arnesto, y yo el Rey,
y advierte que es lugar sacro
aqueste, y que castigarà
tu atrevimiento villano,
sino tuviera memoria
de que me hiciste un regalo,
y que me diste consejos
de varon prudente, y sabio,
aunque tan mozo. *Carl.* Ya es tiempo
Rey, que salgas de un engaño,
y assi te pido me otorgues
contra el vil Arnesto campo,
y porque sepas la causa
que tengo, y porque le mato.
Sabràs que el gozo à la Infanta
tu hija, la culpa echando
al inocente Ramon,
que prision de tantos años
le cuesta. *Rey.* Arnesto, què dices?
Arn. No puedo, señor, negarlo.
Rey. Dale la mano à Matilde.
Arn. Doyle el alma con la mano,
que ha mucho tiempo que es suya.
Inf. Aunque le aborrezco tanto,
y mas por tan gran traycion,
pues assi mi honor restauro;
la mano la doy, y harè *Dale la mano.*
cuenta la doy à un villano.
Rey. Yà es esposo de Matilde,
aora, Celio, llevadlo,
y echadle vivo à las fieras,
para que muera rabiando.
Arn. Este es castigo del Cielo,
siempre estuve recelando
tan infelice sucesso
de tan mal regidos passos.
Carl. Si le has de echar à las fieras,
aqui estoy yo que le aguardo,
que no avrà otra, que cruel
como yo le haga pedazos.
Rey. Bien dices, dale la muerte,
que sin duda el Cielo santo
te embia para castigo
de tan grandes desacatos.
Carl. Saca la espada, cobarde.
Arn. La espada, villano, saco,
mas tienesme gran ventaja
con la razon de tu vando.

Peleando un poco, y cae herido Arnesto.

Car. Muere traydor. *Arn.* Santo Cielo,
muerto soy. *Rey.* Pagò el villano
su traycion, y alevosia:
Ramon, perdona el engaño,
y pues te ha vengado el Cielo,
y à todos nos ha vengado,
dale la mano à Matilde,
que yà tu honor ha cobrado,
casada, y viuda aun tiempo
de un esposo aleve, y falso.
d. Ram. Ya le dì la mano à Octavia,
y no he de dàr yo la mano,
à quien, aunque engaño fuesse,
estuvo en agenos brazos.
Inf. Ni yo pretendo casarme,
en un Monasterio santo
pretendo acabar la vida;
Leonor, mi hermana es milagro
de belleza, y de virtud.
Rey. Con ella tendràs mi estado,
y assi templarè à tu padre.
d. Ram. Hasta verle no me caso.

Tocan

Tocan caxas, y salen Soldados, y Duron, el Conde de Barcelona, y el Duque de Ferrara, Alberto, Laura, Octavia cubierto el rostro.

Cond. Un preso vengo à pedirte,
no de paz, que quien me agravia,
jamàs con paz le combido,
porque es mi valor de España.
Dur. Y yo à vengar la inocente
sangre de mi hija Octavia,
vengo con el mismo intento
con lo mejor de Ferrara,
Rey. No he tenido yo la culpa
toda, aunque mucha me alcanza,
por fiarme de traydores.
d.Ram. Dadme, señores, las plantas,
y escuchen vuestras Altezas
la causa desta desgracia.
Con. Hijo Ramon. *Duq.* Hijo, amigo,
à los brazos te levanta.
d. Ram. Esse cadaver helado,
es Arnesto, esse fue causa
de todas estas desdichas,
mas ya con la vida paga
los enredos, y trayciones,
que por relacion mas larga
os darè cuenta de todo,
à quien diò muerte la espada
deste labrador valiente,
que mi libertad restaura
à costa de quatro vidas,
à quien se ha inclinado el alma;
que fuera del beneficio
recibido, sus palabras
me aficionan, y me llevan.
Cond. Y à mi la sangre alterada,
parece que me rebienta
ya de las venas heladas.
Duq. Y à mi el corazon me lleva.
Rey. Tiene presencia bizarra.
Car. Oìd, señores ilustres,
oìd, Principes de Italia,
oìd, famoso Ramon,
vasa del valor de España,
una nueva de alegria,
que à todos gran parte alcanza.
Quando el traidor Conde Arnesto
darle la muerte intentaba
à Octavia, que atada à un roble,
primero pensò forzarla.
La dixo como avia sido
èl, el que gozò à la Infanta
en nombre de Don Ramon,
y que inocente pagaba
Ramon lo que no debia:
ella dixo, que preñada
estaba de quatro meses,
y que el parto se cercaba,
pensando obligarle assi;
pero el traydor, con dañadas
entrañas, ruegos humildes,
y lastimas despreciaba.
Y ella quexandose al Cielo,
que à ninguno desampara,
la oyò aqueste labrador,
y con piadosas entrañas,
diò voces à sus criados,
y librò en afliccion tanta.
Llevòla Alberto à la quinta
(que assi el labrador se llama)
adonde pariò en secreto
un niño al reìr del Alva.
Criòle Alberto, cuydando
de su regalo, y crianza,
enseñandole à leer,
lo que à un hõbre honrado basta.
Tuvole en lugar de padre,
aunque le causaba el alma,
la nobleza que el sayal
en su valor rebezaba.
Supo como no era Alberto
su padre de una criada,
y enojado con su madre,
rezelando alguna infamia
en su decoro, la obliga,
que sin encubrirle nada
le declare la verdad,
tocòle la ofensa al alma.
Vino à la Corte, y librò
al padre, y matò las guardas
de la torre, avisò al Rey
de la traycion que dudaba;

y aora pide à essas plantas
castigo, ò perdon si es digno
de alcanzarle, quien con tantas
obligaciones naciò,
y le obligò tal venganza.
Cond. Hijo. *Duq.* Hijo mio llega.
d. Ram. Tambien mis brazos te aguardan.
Rey. Damelos tambien à mi
por la parte que me alcanza
nueva de tanta alegria.
d. Ram. Hijo, adonde està mi Octavia?
Octav. Recibiendo nueva vida
aqui està tu humilde esclava.
Descubrese.
d. Ram. O prenda del alma mia,
mal perdida, y bien llorada,
dame los brazos mil veces.
Duq. Oy mis tristezas acaban.
Cond. Gran suerte.
Rey. Dicha notable.
Octav. Bien cumpliste la palabra,
mi Carlos, dame los brazos.
Rey. Pues se truecan las desgracias
en tan felices sucessos,
Carlos, con Leonor te aguarda
mi Corona, pues Matilde
con la Religion se casa.
Car. Soy mil veces venturoso.
Lau. Que es la Duca de Ferrara
nuessa Elvira en el Aldea,
y en la Corte Doña Octavia?
Alb. Si Laura, Elvira es Duquesa.
Lau. Nuessa señora me valga,
y que garrido es el novio,
no en valde estaba la Infanta
enqui llotrada con èl.
Alb. Muy corta ha andado la fama
en sus alabanzas, ya
hermosissima Diana,
os dexo con vuestro esposo,
que gozeis edades largas.
Duq. Yo, Ramon, quiero llevaros,
porque rijais à Ferrara,
que à mi yà la edad me brinda
para que cuelgue la espada.
Octav. Conmigo quiero llevarte,
pagando tu amistad Laura,
que Duquesa ha de estimarte,
quien te acompañò villana.
Lau. Soy mil veces venturosa,
par diez ya me ensayo à dama.
Dur. Por Jesu-Christo que he estado
por darte una cuchillada,
Martin, para desquitarme
de las ofensas passadas.
Mar. Yo la doy por recibida.
Cond. Troquemos todos en galas,
con tan venturoso fin,
las venganzas, y las armas,
que en celebrando las bodas
partirè gozoso à España.
Rey. Yo que ocasion di à la guerra,
la costa desta jornada
tengo de hacer. *Cond.* Por ser justa
la aceptarè, y confirmadas
queden nuestras amistades,
con tal parentesco. *Dur.* Carga,
Martin, con el muerto Arnesto,
pues tanto con èl privavas.
Mar. A enterrarle irè.
d. Ram. El Autor
pide perdon de las faltas,
dando al valor perseguido
fin, y la traycion vengada.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria. Calle de la Rua.